

Resumen Ejecutivo

Informe
#GeneraciónMóvil

Una radiografía de la juventud y 10 ejes de trabajo



Introducción

Quienes hoy son jóvenes conforman una generación que ha recibido distintos nombres: crípticos (“Y” o “Z”, en función del año de nacimiento), más o menos pomposos (“millennial” o “posmillennial”) u homogeneizadamente despectivos (“ni-ni”) o halagadores (“la más preparada de la Historia”). Pero desde una perspectiva que persiga atravesar y unir lo social y lo laboral, no parece inapropiado hablar de la #GeneraciónMÓVIL.

Personas crecidas en un mundo en permanente y vertiginoso cambio, ya socializadas en lo que los más viejos del lugar llaman todavía “las nuevas tecnologías” (telefonía móvil, redes sociales, aparatos inteligentes, plataformas en la nube, contenidos audiovisuales y culturales bajo demanda...) y acostumbradas a una adaptación constante en todos los órdenes de la existencia. Tras el fin de una sociedad basada en garantías y compromisos sólidos: lo fugaz, lo líquido, lo siempre susceptible de mutar o ser transformado, lo móvil.

Y con ello trayectorias personales y laborales inestables e imprevisibles siempre condicionadas por bajos salarios, insoportables tasas de temporalidad y una rotación que convierte a los jóvenes en auténticos nómadas en el mercado de trabajo: de un sector a otro, de asalariados a autónomos, de víctimas de la parcialidad no deseada a falsos becarios con escala impuesta en el paro o en el extranjero. Sin horizontes ciertos ni la menor capacidad de planificar proyectos de vida en el medio o en el largo plazo. Carentes de seguridad, miembros de una #GeneraciónMÓVIL que pocas veces lo es por decisión propia.

¿Para qué este informe?

Lo que CCOO pretende con este informe es situar las bases de las políticas públicas a desarrollar para la transformación de una realidad ante la que el sindicato no se resigna. Es cierto que la precariedad ya no es un peaje temporal vinculado a la juventud o a la mera transición de la formación al empleo, sino una carga con aspiración de permanencia que ha sido resultado de la orientación de las políticas públicas desarrolladas durante las últimas décadas y de forma más acentuada a partir de las decisiones tomadas para

la gestión de la crisis económica iniciada en 2008. Pero no es menos cierto que el futuro aún está por escribir.

El documento comienza con un pormenorizado diagnóstico de la situación social, laboral y económica de la #GeneraciónMÓVIL, con el objetivo de caracterizar de la forma más precisa posible su relación con el mundo del trabajo, pero también con la formación y con sus posibilidades de emancipación.

Prosigue con un breve decálogo de reivindicaciones en primera persona -con vocación de ser concebidas, fundamentalmente, como ejes de trabajo- para mejorar la situación de la juventud en materia de formación, empleo y emancipación. Propuestas no cerradas ni desarrolladas, sino abiertas a un proceso amplio de enriquecimiento y concreción a través del debate con otras organizaciones sociales especializadas en cada uno de los ámbitos (movimiento estudiantil, plataformas en defensa del derecho a la vivienda, etc.).

Esta es una humilde contribución a la construcción de ese cambio imprescindible.

RADIOGRAFÍA DE LA JUVENTUD

Introducción

Las nuevas cohortes de trabajadores y trabajadoras **jóvenes que se han incorporado al mercado laboral durante la crisis han soportado unas condiciones de elevada precariedad**, y han sufrido directamente y en mayor medida las consecuencias negativas de los recortes sociales y laborales implementados durante estos años.

Las personas de entre 16 y 29 años hacen lo que le corresponde: **la población más joven está mayoritariamente incorporada a los estudios postobligatorios y según va finalizando su etapa académica se incorpora a la actividad laboral**, aunque un porcentaje elevado no encuentra empleo y quienes sí lo consiguen, es en la mayoría de los casos precario.

Una precariedad que no es nueva ni se define ya como una fase inicial o transitoria de acceso a la actividad laboral y que cada vez se extiende más como una mancha de aceite que va conformando una nueva normalidad del mercado de trabajo.

Descenso de la población joven

España envejece, con cohortes de población joven cada vez menos numerosas, y tiene que afrontar el enorme reto demográfico, laboral y económico que esto representa. La regresión demográfica supone un reto muy profundo para la sostenibilidad de nuestra economía y del sistema de bienestar.

La cohorte de población de 20 a 29 años se redujo en 1,8 millones de 2007 a 2017. De 6,5 millones de personas descendió a 4,7 millones.

Nivel educativo

Durante la crisis ha aumentado el porcentaje de población joven que cursa estudios.

El 88% de la población de 16 a 19 años y el 58% de la población de 20 a 24 años estaban cursando estudios al cierre de 2017. Porcentajes muy superiores a los que había una década antes.

La recuperación de la actividad económica y el empleo puede tener el efecto contrario: incentivar una incorporación más temprana a la actividad laboral en detrimento de los estudios.

Ha seguido aumentando el nivel educativo de la población joven, pero no lo suficiente.

La cohorte de 25-29 años presenta una mejora de su nivel educativo. El 44% finalizó estudios superiores en 2017 frente al 39% en 2007.

También ha aumentado la población joven con estudios secundarios de formación profesional. El 11% en 2017 frente al 9% en 2007.

El problema de España no está en los titulados superiores sino en la población joven sin estudios o solo con estudios obligatorios (hasta la ESO) y que apenas se ha reducido. Un 26% de jóvenes solo titula la primera etapa de educación secundaria. Y un 7% solo tiene estudios primarios.

El déficit educativo se concentra en los estudios secundarios de formación profesional.

El problema y el reto de mejora pendiente es el excesivo porcentaje de población que como máximo titula la primera etapa de educación secundaria (34%) en España, más del doble que en el conjunto de la OCDE (16%) o la UE22 (14%) en 2017.

Hay más personas con titulación superior en España por el mayor peso de la FP superior.

La culpabilización de la juventud: ni sobrecualificados ni *ninis*.

En España casi no hay población joven que no estudie o no quiera trabajar: el 92% de la población joven en España está trabajando, está estudiando, está buscando empleo tras haber titulado estudios postobligatorios o no se ha incorporado al mercado laboral por labores de cuidados, del hogar o incapacidad permanente.

Los “ninis” son una figura magnificada, pero que en ningún caso es representativa de la situación de la población joven en España.

Existe un problema de subdesarrollo del tejido productivo, no de sobrecualificación.

Inserción laboral

Los jóvenes de 16 a 19 años se encuentran estudiando.

Entre la población más joven (16-19 años) la inmensa mayoría (85%) figura en situación de inactividad, en su práctica totalidad por estar cursando estudios.

Solo el 15% de la cohorte está incorporada al mercado de trabajo.

Algo menos de la mitad trabaja y algo más de la mitad está buscando empleo, lo que arroja una tasa de paro juvenil muy alta (55%) pero con una limitada incidencia: solo 8 de cada 100 personas de 16 a 19 años está en paro.

Los jóvenes de 20 a 24 años están en la fase de transición al empleo.

Más de la mitad de esta cohorte ya se ha incorporado al mercado de trabajo (2 de cada 3 están trabajando y 1 de cada 3 en paro) mientras que menos de la mitad permanece en situación de inactividad, en gran medida por estar cursando estudios superiores.

La tasa de paro de la población de 20 a 24 años es muy alta (35%). La

incidencia real del paro en esta cohorte de edad es muy superior: 20 de cada 100 personas de 20 a 24 años está en paro, lo que duplica con creces su impacto entre la población más joven.

Los jóvenes de 25 a 29 años se encuentran incorporados al mercado de trabajo.

Su tasa de actividad es del 85%. De la población activa de 25 a 29 años, 3 de cada 4 están trabajando y 1 de cada 4 en paro.

Su tasa de paro (23%) es menor que la de cohortes más jóvenes, pero la incidencia real del paro es muy elevada: 19 de cada 100 personas de 25 a 29 años está en paro.

Precariedad laboral

La precariedad es la norma para la población joven.

En 2017 la gran mayoría de la población joven asalariada (66%) tenía un contrato temporal y/o una jornada parcial, frente a solo 30 de cada 100 personas de 30 o más años.

El 20% de las personas jóvenes asalariadas sufre la doble precariedad (contrato temporal y jornada parcial) frente a solo el 5% de las personas asalariadas mayores de 29 años.

La tasa de temporalidad de la población joven (58%) triplica la tasa de la población de 30 o más años de edad (21%).

La tasa de empleo parcial entre la población joven (28%) duplica el peso que tiene entre la población de 30 o más años (14%).

La crisis ha aumentado la precariedad que soporta la población joven.

La brecha de edad en la precariedad es evidente. No es una situación nueva provocada por la crisis y la recesión, ya era así en los años de crecimiento económico de la burbuja inmobiliaria y mucho antes.

La tasa de temporalidad de la población joven se ha incrementado tras la crisis y la aplicación de las reformas laborales. Los niveles de temporalidad que soporta la población joven actualmente (58%) son ya más altos de los que había antes de la crisis (55%).

El empleo a jornada parcial ha disparado su peso dentro de la población joven. En 2006 un 15% de la población de 16 a 29 años trabajaba a jornada parcial, porcentaje que en 2017 se había elevado hasta el 27%.

La jornada parcial tiene un peso mucho mayor entre las mujeres: en 2017 un 34% de las mujeres jóvenes que trabajaban lo hacían a jornada parcial (24% en 2006) frente a un 21% de los hombres jóvenes (9% en 2006).

Se han incrementado la rotación y la precariedad en la contratación vinculada al empleo temporal.

En 2007 cada persona joven asalariada temporal debía firmar 3,4 contratos de media para poder trabajar durante todo el año. En 2017 necesitó firmar una media de 5,2 contratos temporales para poder trabajar durante todo el año.

En 2017 se firmaron un total de 7 millones de contratos temporales a personas de 16 a 29 años, de los que cerca de la mitad (3 millones de contratos) tenía una duración no superior a 1 mes, muchos de los cuales ni siquiera superaban la semana de duración (2,2 millones de contratos).

En 2017, el 40% de los contratos firmados por la población joven soportó la doble precariedad (contrato temporal a jornada parcial), el 52% fueron contratos temporales a jornada completa, el 4% contratos indefinidos a jornada parcial y solo el 4% contratos indefinidos a tiempo completo.

Salarios

La década en la que “mileurista” muto de insulto a aspiración.

Hace ya más de una década, se popularizó el concepto mileurista para aludir a quienes ganaban menos de 1.000 euros mensuales, como reflejo de precariedad y explotación, en un periodo en el que la expectativa –y la realidad– salarial de la población era mucho más elevada. Después de una década de crisis, paro y recortes, lo que entonces era sinónimo de precariedad ahora se nos presenta poco menos que como un “chollo” (cobrar 1.000 euros o más). La normalización de la precariedad.

El ajuste salarial durante la crisis se ha concentrado en la población joven.

Efectos relevantes y graves: 1) aumento de la desigualdad derivada de la mayor brecha salarial entre la población joven y el resto de la población; 2) y más grave, aumento de la pobreza derivado del descenso del salario medio que cobra la población joven.

Entre 2008 y 2016, el salario medio cayó el 28% entre los menores de 20 años, el 15% entre los 20 y los 24 años y el 9% entre los 25 y 29 años.

La bajada del salario medio ha afectado más a la población joven durante la crisis porque ha afectado en mayor medida a la población trabajadora con menor antigüedad, mayor rotación laboral y una inserción más reciente en el mercado de trabajo.

Entre 2010 y 2016, los salarios bajaron un 3,4% nominal, descenso que fue más acusado entre las personas de menos de 25 años (-6,4%) y las de 25 a 34 años (-4,5%).

Impacto social de la precariedad laboral

Aumenta la desigualdad, la vulnerabilidad y la pobreza.

La crisis ha disparado el porcentaje de población joven con bajos ingresos: en 2008, el 18% de la población de 16 a 29 años se ubicaba dentro de los dos deciles más bajos de ingresos, mientras que en 2017 era ya el 26%.

La proporción de personas con ingresos por debajo del umbral de pobreza es mayor entre las mujeres jóvenes (29%) que entre los hombres jóvenes (25%), reflejo de las diversas brechas de género existentes.

De acuerdo con la tasa AROPE, en 2008 el 23% de las personas jóvenes se encontraban en riesgo de pobreza o exclusión social, un porcentaje muy similar al 24% que registraba el conjunto de la población. En 2017 este porcentaje había subido hasta el 35% para la población joven y hasta el 27% en el conjunto de la población.

El 41% de la población joven no puede afrontar gastos imprevistos, un 40% no puede permitirse una semana de vacaciones al año, un 12% ha tenido retrasos en pagos asociados a la vivienda principal en el último año (hipoteca, alquiler, recibos, comunidad...), un 9% no puede permitirse mantener la vivienda a una temperatura adecuada, un 5% no puede permitirse un ordenador personal y un 4% no puede permitirse comer carne o pescado al menos cada dos días.

Empeoran los ya bajos niveles de emancipación de la población joven.

La tasa de emancipación joven en España es muy baja. A los altos niveles de paro, precariedad y bajos salarios que afectan a gran parte de la población de entre 16 y 29 años se suman el escaso desarrollo del alquiler como forma de acceso a una vivienda y la insuficiencia de las políticas públicas de vivienda destinadas a garantizar al menos a la población con menores ingresos un alojamiento digno a un coste asequible. Todo ello redunda en la imposibilidad de planificar proyectos de vida a medio y largo plazo y en la natalidad.

El 81% de la población de 20 a 24 años y el 53% de la población de 25 a 29 años vive con sus progenitores. Incluso un 24% de las personas de 30 a 34 años de edad sigue residiendo en el hogar familiar. Estos datos son incluso peores que los de 2013, año que marca el fin de la recesión y el inicio de la recuperación económica, lo que pone en evidencia que los beneficios de la salida de la crisis no están llegando a gran parte de la población española.

El peso del alquiler social en el acceso de la población joven a una vivienda es extremadamente reducido y no evoluciona favorablemente: en 2007 suponía el 4% de los hogares jóvenes y en 2017 apenas el 3%.

La ausencia de oferta de vivienda protegida y asequible deja un derecho constitucional en manos del mercado, que en ausencia de contrapesos extrae de la población en cada momento el máximo de los ingresos que pueda destinar a pagar una vivienda, ya sea en propiedad o en alquiler.

#EsELMOMENTO DE APOSTAR POR...

Una educación infantil (0-3 años) universal y gratuita contra las desigualdes sociales.

La ampliación de la educación obligatoria hasta los 18 años.

La formación profesional.

Becas y becas-salario para garantizar la igualdad en el acceso a la universidad y su permanencia en ella.

Un Estatuto del Becario y la laboralización de las prácticas no laborales extracurriculares.

Una transición de la formación al empleo de calidad y por transmisión de conocimientos en la empresa.

Un salario digno y desarrollo profesional.

Calidad y estabilidad en el empleo.

Más economía social, menos “emprendimiento” individual.

Favorecer la emancipación y el acceso a una vivienda.



Secretaría confederal de Juventud y
Nuevas Realidades del Trabajo

 @JovenesCCOO

 /JovenesCCOO